

Anatéllei se levanta

CENTRO DE ESTUDIOS
Filosóficos y Teológicos
Córdoba, ARGENTINA
AÑO XIX - Nº 38 - DICIEMBRE 2017
ISSN 1850-4671

Laudato Si' Miradas, perspectivas y desafíos





Anatélei - Se levanta

Año XIX – Nº 38

Diciembre 2017

ISSN 1850-4671

Esta revista está indexada en LATINDEX y DIALNET

Editor Responsable:

Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos -CEFyT-

Instituto de Teología afiliado a la Pontificia Universidad Lateranense de Roma

Dirección:

Av. Padre Claret 5601

CC. 76 - Sucursal 9 - X5022LJQ - Córdoba - Argentina

Tel: (03543) 421420 - Fax: (03543) 471293

ferkuhn@yahoo.com.ar

- **Rector del CEFyT**
Dr. P. Joaquín Medina cmf
- **Director de *Anatélei - se levanta***
Lic. Hno. Fernando Kuhn cmf
Profesor de Teología en el CEFyT, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Santiago del Estero y en Obras Misionales Pontificias.
- **Consejo Editorial**
Lic. Ester Rocha
Profesora de Literatura, exdocente del CEFyT.
Dr. P. Luis O. Liberti svd
Profesor de Teología en el CEFyT y en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina de Buenos Aires.
Dr. Gustavo Cruz
Investigador y Profesor de Filosofía Latinoamericana (CONICET - Universidad Católica de Córdoba)
Lic. Pbro. Santiago Castello
Profesor de Filosofía en el Instituto Teológico de Córdoba (iTeC) y en el CEFyT.
Dra. Gabriela Peña
Profesora de Historia en el CEFyT. Investigadora del Instituto de Investigación Histórica de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (Tucumán, Argentina).
Dr. Eugenio Rubiolo
Licenciado en Teología. Licenciado y Doctor en Psicología. Exdocente de la U.N. Córdoba, de la Universidad Católica de Córdoba y del CEFyT.
Dr. Daniele Petrella
Profesor de Filosofía en el CEFyT y en la Escuela Bilingüe Bicultural Dante Alighieri de Córdoba.
- **Consejo Asesor Internacional**
 - Dr. P. Domingo Andrés cmf (Córdoba)
 - Dr. P. Raúl Mehring cmf (Buenos Aires)
 - Dr. P. Horacio Lona sdb (Alemania)
 - Dr. P. Arnaldo Cernotto cmf (Rosario)
 - Dr. P. José Rovira cmf (Barcelona)
 - Dr. P. Horacio Simian Yofre sj (Córdoba)
 - Dra. Marta Palacio (Córdoba)
 - Dr. Antonio Fidalgo CSsR (Roma)
 - Dra. María José Caram (Córdoba)
 - Dr. Pbro. Pablo D'Ors (Madrid)

Sumario

Editorialpág. 5

Juan Carlos Stauber

Una bioética eco-narrativa en Paul Ricoeurpág. 9

Anahí M. Alberti D'Amato

Reflexiones sobre *Laudato Si'*pág. 27

Mario Barolo

La historia que no fue ha creado un pensamiento destructivopág. 37

Arianne van Andel

Conversión ecológica: sin ellas no serápág. 41

José María Vigil

Deraffio de la Nueva Cosmología de las religionespág. 57

Candela Dozo De Nicola

Tejiendo juntos esperanzapág. 73

Pablo Díaz Almada / Gonzalo Ávila

La co-construcción de conocimiento para la transformación socialpág. 77

Mónica Heinzmann

Aportes de Bioética Latinoamericana en los conflictos ambientales.

Bioética desde las víctimaspág. 91

Juan Pablo Narne

El todo y las partes. La evangelización frente al modelo
de evangelización integral que propone el Papa Francisco.....pág. 101

Daniel Ortiz

Semana de Estudios del CECyT

Con-movidos y movilizadores con los movimientos popularespág. 107

Oración por nuestra tierrapág. 119

Comentario de librospág. 121

En una primera parte el autor plantea esquemáticamente los diferentes desafíos que la nueva cosmología plantea a las religiones, que provienen del cambio que se ha dado tanto en la imagen del cosmos, como en la de la naturaleza, en la del ser humano e incluso en la de Dios. En una segunda parte deduce, a partir de estos cambios de imágenes, los desafíos globales a la imagen tradicional de la religión: un geocentrismo profundo, que aún permanece, la necesidad de «despedirse del mundo de arriba», de revisar el concepto de revelación, de superar el bibliocentrismo, el antropocentrismo que el autor califica como epistemológico, así como el teísmo a favor de un pos-teísmo. Concluye remitiéndose al convencimiento de que estamos en un «nuevo tiempo axial».

Palabras clave:

nueva cosmología, nuevos paradigmas, posteísmo, paradigma pos-religional, tiempo axial.

In a first part the author presents schematically the different challenges that the new cosmology poses to the religions, which come from the change that has occurred both in the image of the cosmos, in the image of nature, the image of human being and even in that of God. In a second part he deduces from these changes the global challenges to the traditional image of religion: a still remaining deep geocentrism, the need to "bid farewell to the world above", to revise the concept of revelation, to overcome bibliocentrism, anthropocentrism and that anthropocentrism which the author calls epistemological, as well as the theism in favor of a post-theism. He concludes by referring to the conviction that we are in a "new axial time".

Keywords:

new cosmology, new paradigms, pos-theism, pos-religional paradigm, axial time.

DESAFÍO DE LA NUEVA COSMOLOGÍA A LAS RELIGIONES

José María Vigil

Licenciado en teología por el Angélicum de Roma, licenciado en Psicología por la UCA de Managua, y doctor en Educación y Mediación Pedagógica por la Universidad La Salle de Costa Rica. Post-doctorado en Ciencias de la religión por la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil. Durante diez años ha sido el coordinador de la Comisión Teológica Latinoamericana y de la Comisión Teológica Internacional de la EATWOT (eatwot.net) o ASETT, Asociación Ecueménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo, continuando ahora como miembro activo de la misma. Es el editor general de la revista teológica de la EATWOT, «VOICES» (eatwot.net/VOICES). Trabaja en internet con los Servicios Koinonía (servicioskoinonia.org), dirige la colección «Tiempo axial» (tiempoaxial.org), y publica anualmente, con Pedro Casaldáliga, la Agenda Latinoamericana (latinoamericana.org), en 18 países y cuatro idiomas. Reside en Panamá. Se puede encontrar sus referencias personales en Wikipedia, y la mayor parte de sus escritos están a disposición pública en Academia.edu (<https://eatwot.academia.edu/JoséMaríaVIGIL>).

Anatélei

1. DESAFÍO DE LA NUEVA COSMOLOGÍA A LAS RELIGIONES

Hoy día, la ciencia que más está transformando la conciencia de la Humanidad es la «nueva cosmología», o sea, las ciencias del cosmos, las ciencias de la Tierra y las ciencias de la naturaleza. Por primera vez en la historia de la Humanidad, tenemos una visión científica del Universo: sobre su origen, sus dimensiones, su evolución, las galaxias, las estrellas, los planetas, la vida... una visión que es la misma para toda la humanidad (por encima de las diversas culturas y religiones), y muy diferente de la que teníamos, de la que hemos tenido durante milenios, hasta hace apenas unas décadas; una visión que, además, resulta ser asombrosa, inspiradora, maravillosa, fascinante... Es una situación realmente nueva.

Durante casi toda la historia de nuestra especie, hemos carecido de medios para conocer el cosmos. Apenas hace cuatro siglos fue Galileo el primer científico en utilizar el telescopio, con el que obtuvo 20 aumentos; el actual telescopio VLT es 70.000 veces más potente. Hasta entonces, desde siempre, las religiones, la intuición, el arte, la poesía... se encargaron de responder con imaginación y creatividad a nuestra ignorancia colectiva, a nuestros miedos y nuestros deseos de saber. Los mitos -tan geniales- que nuestros ancestros elaboraron colectivamente y que tradicionalmente atribuyeron a revelaciones divinas, cumplieron un papel social esencial para nuestra organización civilizacional, porque establecieron y sirvieron para transmitir las creencias fundamentales que necesitábamos para posibilitar nuestra propia autocomprensión y nuestra misma programación social. (Somos seres abiertos, no enteramente determinados genéticamente, que necesitamos programación cultural...).

La nueva cosmología, el despliegue tan fabuloso que la ciencia ha registrado en los últimos tiempos, ha hecho saltar en pedazos aquel «imaginario clásico religioso», que ha estado vigente ante la conciencia de la Humanidad durante milenios. Los mitos que durante tanto tiempo la humanidad creyó que eran descripción de la realidad (revelada por los dioses), son flagrantemente desmentidos por el panorama de los datos confirmados que la ciencia despliega cada día ante nuestra mirada. Las religiones, la poesía, el arte, imaginaron un mundo pequeño, plano, quieto, fijo, creado directamente así como lo vemos, y regido por un *Dios ahí arriba, ahí fuera*, que sería un tipo de razón última de todo.... En este mundo actual tan profundamente marcado por la ciencia, nosotros ya no podemos ser personas de hoy y seguir participando de aquel imaginario. Y ésa es la razón principal de la relación tensa de las religiones con la nueva cosmología y la ciencia en general, por las que se sienten desafiadas.

Las nuevas informaciones que la ciencia nos proporciona sobre el cosmos y sobre la naturaleza, el «nuevo relato» de su *cosmogénesis*, nos proporciona una visión realmente nueva del mundo, una visión en la que han cambiado prácticamente todos los elementos esenciales que la constituyen. Hagamos en primer lugar un elenco sucinto de estos cambios.

POR PRIMERA VEZ EN LA
HISTORIA DE LA HUMANIDAD,
TENEMOS UNA VISIÓN CIENTÍFICA
DEL UNIVERSO...
ASOMBROSA, INSPIRADORA,
MARAVILLOSA, FASCINANTE...

1.1. HA CAMBIADO LA IMAGEN DEL COSMOS

Al contrario de como siempre habíamos imaginado, el nuevo universo que la ciencia nos presenta tiene estos llamativos rasgos nuevos:

- un universo en movimiento total y continuo, nada está quieto: la Tierra gira sobre sí misma y se traslada alrededor del Sol, el sistema solar rota alrededor con nuestra galaxia...
- en expansión: todo comenzó con una *gran explosión*, y todo sigue expandiéndose, inconteniblemente, incluso aceleradamente; estamos montados sobre esa explosión inicial que dio origen al cosmos; en realidad «somos parte de esa explosión», somos un destello de su desarrollo actual;
- en evolución y en despliegue: no estamos en un «cosmos» ya hecho, regido por leyes eternas fijas e inmutables, ni una explosión ciega, sino una auténtica «cosmogénesis», que se «despliega» desde dentro con un desarrollo sorprendentemente inteligente;
- con aparición de propiedades «emergentes», nuevas, y de auto-organización, desde el desorden del caos: un todo que es mayor que las partes que lo componen, y un todo que está en cada una de las partes...
- orientado y tendiente hacia la complejidad, hacia la vida, y hacia la conciencia, que florecen finalmente en el ser humano, en el que se hacen conciencia colectiva, asumiendo además reflexivamente el cosmos y responsabilizándose de él;
- ligado holísticamente, en una inextricable «red de redes»... en las que cada partícula está relacionada con todas...

HEMOS ESTADO MUY
EQUIVOCADOS RESPECTO AL LUGAR
EN EL QUE ESTÁBAMOS.
LO CUAL SE HACE MÁS
SORPRENDENTE Y EN CIERTO
MODO INCOMPREENSIBLE, EN
CUANTO MUCHAS RELIGIONES
SOSTIENEN GOZAR EN PLENITUD
DE UNA REVELACIÓN TOTAL...

De todo esto no sabíamos nada. El cielo de Aristóteles –la mejor formulación de la ciencia antigua– no tenía profundidad; era una esfera de cristal en la que estaban colocadas las estrellas. No pudieron ni siquiera imaginar que, mirando esa superficie aparentemente esférica y sin profundidad, cuando tuviéramos instrumentos adecuados podríamos ver la profundidad de los tiempos, como en un túnel del tiempo, y ver el universo más lejano en el espacio y ¡en el tiempo!, y darnos cuenta de que esto que tenemos aquí a los pies no es más que un punto actual mínimo del inmenso espacio cósmico sideral, y es el resultado de todo un proceso larguísimo de 13.730 millones de años.

Entonces, la conclusión que brota es que durante la mayor parte de nuestra existencia se nos ha ocultado una parte principal de la realidad... Hemos estado muy equivocados respecto al lugar en el que estábamos. Lo cual se hace más sorprendente y en cierto modo incomprensible, en cuanto muchas religiones sostienen gozar en plenitud de una Revelación total...

1.2. HA CAMBIADO LA IMAGEN DE LA NATURALEZA

- En primer lugar la ciencia actual nos advierte que ha declarado obsoleto el concepto tradicional de «materia» como algo petrificado, estéril, pasivo... la ganga de la realidad. Esa materia no existe. La materia real es otra cosa.

La materia es energía. Y materia y energía son convertibles. La materia no existe, es energía, en uno de sus estados. La materia es energía sutilísima, que tiende espontáneamente a la complejidad, a la auto-organización, a la sensibilidad, a la conciencia, al espíritu. Solamente necesita que se den las condiciones necesarias...

- No estamos por tanto montados en una roca volante, errante por el espacio... Ni este mundo es una colección de «cosas», ni las cosas materiales son las *rei extensae* de Descartes... La naturaleza es más bien una realidad sistémica, un sistema de sistemas, el todo relacionado con todo en todas sus partes.

- Ya no nos es posible aceptar la existencia de un «segundo piso» superior, o sobrenatural, en el que morarían los dioses y las fuerzas que gobiernan este mundo... ni un piso «inferior» en el que estarían confinados los espíritus del mal... o al que incluso iríamos nosotros tras la muerte para pagar por nuestros pecados. Lo que nuestros ancestros quisieron expresar con aquellos símbolos no puede ser algo diferente, ni estar separado, ni estar localizado en un segundo piso superior, sino «en este mismo único piso» de la realidad. No hay «metafísica ontológica» (la ciencia nos ha llevado a una cultura post-metafísica), aunque tampoco necesitamos caer en la crasa visión materialista reduccionista.

- No resulta ya aceptable una calificación religiosa a priori negativa de la materia (como «pecaminosa») y de todo lo que con ella se relaciona (carne, instinto, sexo, placer, cuerpo, mundo, mundanidad...).

- Ya no podemos aceptar aquel supuesto mitológico de un «pecado original» primigenio que habría contaminado ancestralmente a toda la humanidad y aun a toda la realidad cósmica... En el origen de todo no puede haber un pecado original, sino una gracia original.¹

- Esta vida no puede ser sólo una ilusión pasajera, una simple «prueba moral» en función de otra vida, la verdadera y definitiva, la de más allá de la muerte, a la que un Creador nos habría destinado bajo la condición de pasar primero una prueba moral en esta vida temporal... El esquema de este «gran relato explicativo salvífico» nos resulta admirable, por su genialidad, pero a la vez, increíble, insostenible en sí mismo. Las religiones de «salvación eterna» necesitan con urgencia dar nuevamente razón de sí mismas en el contexto de la visión actual, o tal vez reinventarse.

- A la luz de lo que nos dice la ciencia, hoy ya no podemos pensar la naturaleza (la Tierra y el Cosmos todo) como un mero «escenario para la historia humana», como nos dijeron las religiones: Dios habría creado todo esto simplemente para construir un escenario en el que se pudiera desarrollar el drama de la historia de la salvación (humana), que sería lo único importante que estaría sucediendo en el planeta y aun en el cosmos... La visión científica actual ya no nos da pie para que podamos pensar que somos la razón de ser del cosmos, ni que el drama histórico humano sea lo que supuestamente motivó a Dios a «crear el mundo», ni que lo humano sea «la medida de todas las cosas», humanas y divinas. Hoy día, a la luz de la visión amplia que la ciencia actual nos posibilita, nuestro natural y espontáneo y casi inevitable «antropocentrismo» nos ruboriza...: ha de ser

LAS RELIGIONES DE
«SALVACIÓN ETERNA»
NECESITAN CON URGENCIA
DAR NUEVAMENTE RAZÓN DE
SÍ MISMAS EN EL CONTEXTO
DE LA VISIÓN ACTUAL,
O TAL VEZ REINVENTARSE.

¹ Cf. MATTHEW FOX, *Original Blessing*, Bear & Company, Santa Fe, Nuevo Mexico, 1983. Traducción: *La bendición original*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2002.

superado y erradicado, porque no sólo es falso, sino que además nos hace daño, a nosotros y al planeta.

1.3. HA CAMBIADO LA IMAGEN DEL SER HUMANO

- La ciencia nos dice que no es cierto que hubiera un «sexto día de la creación», en el que, después de haber sido creados todos los elementos del mundo, fuera realizada nuestra creación, separada, y diferente («ahora hagamos al hombre, a nuestra imagen y semejanza» Gn 1,26.). Ese relato, a pesar de su belleza, es falso históricamente –no es un relato histórico, sino un mito–, y además nos hace daño. Es dañino para la humanidad creyente, porque inculca en ella el convencimiento de nuestra separación y superioridad respecto al resto de la naturaleza, convencimiento (religioso) que está en la base de los destrozos que el ser humano ha causado en este planeta.

SOMOS UNA ESPECIE EMERGENTE
SURGIDA POR EVOLUCIÓN A
PARTIR DE OTRAS ESPECIES,
... DESTINADA BIOLÓGICAMENTE
A PASAR LA ANTORCHA
DE LA VIDA Y A EXTINGUIRSE...

- No venimos de arriba (de una creación directa de las manos de Dios), ni de afuera (de arriba, del Dios que viene del cielo)... como el relato bíblico sugiere, sino que en realidad venimos de abajo (de la Tierra), y de dentro (del proceso evolutivo biológico que en ella se ha desarrollado durante más de tres mil millones de años); somos el resultado final actual de ese proceso, quizá «la flor» de la evolución cósmica...

- Por tanto no es verdad que seamos diferentes de la Naturaleza, es decir, enteramente diferentes de los animales. Somos «una especie emergente», una especie de primates, no «descendientes de los primates», sino realmente primates: vertebrados de la clase de los mamíferos, del orden de los primates, de la familia de los homínidos, del género *homo*, la especie *sapiens*. Nuestra carne está hecha de los mismos 14 aminoácidos básicos de los que está hecha toda la materia viva que hay en este planeta...

- Esta especie emergente ha surgido por evolución a partir de otras especies, y, como todas, está destinada biológicamente a pasar la antorcha de la vida y a extinguirse...

- Por eso, no somos los «dueños de la creación», ni tenemos derecho a imponer nuestros derechos por encima de los derechos de todos los demás seres vivos, ni por encima de los derechos del planeta Tierra... Somos una especie más, aunque, ciertamente, seamos la única capaz de asumir responsabilidad consciente y solidaria sobre todo el resto de especies...

- Somos seres naturales, muy naturales. Somos Naturaleza. Somos Tierra que ha evolucionado y madurado, y ha llegado a sentir, a pensar, a reflexionar, a amar. Somos materia-energía organizada que en nosotros llega a la conciencia, a la reflexión, a la profundidad existencial, a la reverencia contemplativa, a la co-creatividad, a la comunión universal, al éxtasis místico...

- No podemos vivir separados de la Naturaleza, como si fuéramos «sobre-naturales», injustificadamente auto-exiliados de nuestra placenta natural, abdicando insensatamente de nuestras raíces naturales, auto-despojados de nuestra naturaleza terrestre, artificialmente des-naturalizados, o tratando de superar nuestra naturalidad para convertirnos en seres «espirituales» que «superarían» la materia, la corporalidad...

1.4. HA CAMBIADO LA IMAGEN DE DIOS

- Una visión tan precaria de la naturaleza y del cosmos como la que ha tenido la Humanidad durante los pasados milenios, no podía dar de sí sino una imagen insuficiente de Dios.

- La visión actual de la realidad no nos permite ya imaginar a un *Dios ahí fuera, ahí encima*,² en ese «segundo piso superior» del que dependería el nuestro. Hoy vemos que no tiene sentido hablar ni pensar en un «fuera» o un «encima» del mundo ni del cosmos...

- «La idea de un Dios separado de la creación, o trans-cendente, es uno de nuestros principales problemas».³

- No tiene sentido un dios antropomórfico, que es una «persona» que piensa, decide, ama, se enfada y se desenfada, arrepiente... un dios-*theos*, como los griegos lo concibieron con evidente antropomorfismo. En la nueva visión que la ciencia nos da, la visión «teísta» está herida de muerte. Sólo cabe el pan-en-teísmo –a ser distinguido claramente del ateísmo–.

- Pensar que es «Señor», Rey, Todopoderoso, Ser supremo, Dueño, Juez premiador y castigador para toda la eternidad, Dios de los ejércitos, «guerrero que lanza el alarido contra sus adversarios»... hoy es, claramente, una proyección de la época neolítica-agraria.

- De «existir» la «Divinidad» (dimensión misteriosa de lo real, o «Realidad última» al decir de John Hick) sólo se la podrá encontrar en la única realidad cósmica misma, sin exiliarla hacia la metafísica o hacia el sobrenaturalismo, ni mucho menos hacia el cielo.

Esta visión del cosmos radicalmente nueva que nos posibilita la ciencia nos coloca en un mundo muy diverso de aquel en el que nos habían puesto las religiones con sus enseñanzas. Ello hace que nos sintamos en un mundo diferente, un mundo nuevo. Y con ello, de alguna manera pasamos a ser otros, ciudadanos de otro mundo, testigos deudores de otra realidad.

Ante semejante mutación global, tan profunda, cabe preguntarnos: la religión que vivíamos en aquel viejo mundo precientífico, que había surgido en aquel mundo y había sido concebida para ser vivida en él, ¿podrá seguir dándose y teniendo sentido en este otro mundo nuevo tan diferente? En el horizonte vislumbramos el amanecer, ya avanzado, del llamado «nuevo paradigma pos-religional».⁴

Queremos creer que, sin duda, el ser humano va a seguir siendo religioso, porque la religiosidad forma parte de su ser constitutivo, tal como

LA RELIGIÓN QUE VIVÍAMOS
EN AQUEL VIEJO MUNDO
PRECIENTÍFICO... ¿PODRÁ
SEGUIR DÁNDOSE Y TENIENDO
SENTIDO EN ESTE OTRO MUNDO
NUEVO TAN DIFERENTE?

² Cf. ROGER LENAERS, *Aunque no haya un Dios ahí arriba. Vivir en Dios sin dios*, AbyaYala, Quito, 2013, Colección «tiempo axial» (tiempoaxial.org).

³ Cf. THOMAS BERRY, THOMAS CLARKE, *Reconciliación con la Tierra. La nueva teología ecológica*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1997, 88. 128, y passim.

⁴ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL DE LA EATWOT/ASETT, "Propuesta teológica: Paradigma pos-religional, multilingüe, en 5 idiomas", *VOICES* nº 2012-1 (enero de 2012) 261-343 (todo el número es monográfico sobre el tema; Cf. (en línea), <<http://internationaltheologicalcommission.org/VOICES/VOICES-2012-3&4.pdf>> (consulta: agosto de 2017); COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL DE LA EATWOT, *Hacia un Paradigma Pos-religional. Propuesta Teológica* (en línea), <<http://servicioskoinonia.org/relat/424.htm>> (consulta: agosto de 2017).

lo conocemos hoy. Pero la religiosidad de este ser humano nuevo, que tiene ahora esa visión nueva proporcionada por la ciencia, experimentará numerosos choques en los que ya no podrá acomodarse a la vieja visión precientífica, inserida hasta los tuétanos de la estructura religiosa tradicional. ¿Cuáles serán esos choques, esos desafíos con los que la nueva visión fuerza a las religiones a recrearse, a reinventarse, a reacomodarse al mundo nuevo descubierto por la ciencia? En esta segunda parte trataremos de hacer un elenco esquemático de esos desafíos, de menor a mayor.

2. Desafíos teológicos

Sólo abordaremos los principales, y sólo los plantearemos, de un modo sucinto, sin pretender en este momento tratar de resolverlos.

2.1. GEOCENTRISMO profundo REMANENTE

Confirmado luego por Kepler y Newton, el heliocentrismo de Galileo, que tanto irritó a la Iglesia, hoy resulta una obviedad hasta para los colegiales de primaria. A la Iglesia católica le costó sin embargo más de dos siglos desistir de condenarla. Y lo hizo sólo hasta cierto punto: aceptó simplemente que la Tierra no era el centro «geométrico» del mundo, pero se reafirmó en sus razones refugiándose en un geocentrismo más hondo, el «geocentrismo profundo», metafísico, existencial: la Tierra continuaba siendo el centro, el lugar central –y por tanto único– del Universo, porque es ahí donde Dios puso a sus hijos los seres humanos, y donde su Hijo vino a encarnarse para salvar al cosmos entero.

Hoy, el desafío a ese geocentrismo profundo mayor –oficial y teológicamente vigente– no se juega en el diseño geométrico de las órbitas planetarias del sistema solar, sino en la esperanza de la ciencia de estar a punto de encontrar los primeros de los miles de millones de exoplanetas habitados por la vida, una vida que... ¿será vegetal, animal, inteligente, humana, sobrenatural...? Dicho en otras palabras: el número incalculable (millones de millones...) de mundos probablemente habitados, como esta Tierra, entra en colisión frontal con la pretensión de unicidad y de centralidad universal de cualquiera de las religiones de los humanos terrícolas. Si bien nadie va a considerar descendientes de Adán y Eva a los habitantes de los exoplanetas, ¿podrá ser que no hayan sido redimidos o salvados por Cristo? La infinita pequeñez de nuestro planeta ante unas dimensiones del cosmos que no tenemos capacidad siquiera para imaginar, ¿no contradice e invalida las pretensiones de unicidad salvífica cósmica universal de algunas de las religiones brotadas en este pequeño planeta, y las del cristianismo mediterráneo en concreto? Ya Carl Sagan⁵ reflexionó sobre el hecho de que «el cosmos no parece haber sido hecho para nosotros...», desafiando el «geo-antropocentrismo profundo» de las religiones, al pensar que todo esto fue creado por Dios para que seamos salvos y tengamos una misión... Los descubrimientos actuales de la astrofísica no hacen sino profundizar el desafío a este «geo-antropocentrismo profundo» remanentes, que todavía lastra a algunas religiones y al que teología cristiana en concreto todavía no se ha atrevido a encarar.

⁵ Por ejemplo en CARL SAGAN, *Un pálido punto azul. Una visión del futuro humano en el espacio*, Planeta, Barcelona, 2003⁴.

EL «GEO-ANTROPOCENTRISMO
PROFUNDO» REMANENTES...
TODAVÍA LASTRA A ALGUNAS
RELIGIONES...

2.2. FIN DE LOS DUALISMOS: «DESPEDIRSE DEL SEGUNDO PISO»

La ciencia moderna en general, y dentro de ella la nueva cosmología, se caracterizan por el rechazo o la negación de ese «segundo piso» superior al nuestro, el mundo sobre-natural –por encima de la naturaleza– de Dios, los ángeles, los espíritus, nuestras almas, la Gracia de Dios... «No necesito esa hipótesis», fue la respuesta emblemática de Pierre-Simon Laplace a Napoleón cuando éste le preguntó por qué no había citado a Dios en su famosa obra *Explicación sobre el sistema del mundo*.⁶ La visión de la ciencia es la de un solo mundo, sin dos pisos, sin sobrenaturalidad paralela ni metafísica, muy contraria al dualismo tan querido para una religión como la cristiana, que asumió la dualidad del idealismo platónico. Todo el patrimonio simbólico y creencial del cristianismo está estructurado sobre ese dualismo integral transversal. La pregunta del desafío es: ¿Será posible ser cristiano sin ser dualista? ¿Será posible re-expresar el patrimonio cristiano en un lenguaje unificado, de un solo mundo, sin metafísicas ni sobrenaturalidades aparte, sino en un lenguaje holístico e integrado? ¿Se podrá ser religioso –y cristiano concretamente– sin dos pisos, sin creer en otro mundo paralelo exterior o transcendente a éste?

¿SE PODRÁ SER RELIGIOSO
–Y CRISTIANO CONCRETAMENTE–
SIN DOS PISOS, SIN CREER EN
OTRO MUNDO PARALELO
EXTERIOR O TRANSCENDENTE
A ÉSTE?

2.3. REVISAR LA REVELACIÓN

Como algunas otras, el cristianismo es una religión que se considera «revelada», no «natural». Es decir, ella no viene de dentro, de abajo, de la tierra... sino de fuera, de arriba, del cielo. Por eso tiene su centro de gravedad fuera de sí misma, fuera de esta tierra. Se basa en verdades que han venido de fuera, de arriba, reveladas, objeto de fe, que enfocan al creyente hacia la historia (no hacia la naturaleza), hacia una historia primordial de salvación acontecida hace 3000 años en un pequeño escenario localizado en esta Tierra. Por su parte, la teología tendría la misión de glosar y comentar esas verdades venidas de fuera, reveladas.

La ciencia, por una parte, tiene una dificultad de entrada para habérselas con las verdades reveladas, en cuanto que –como hemos dicho– no cree que haya un «segundo piso» desde el que puedan descender tales verdades a este mundo. Pero es que, aunque se tratara de una revelación no venida de fuera, sino percibida en el pozo hondo de la conciencia religiosa (un tomar conciencia,⁷ un «caer en la cuenta», *a new awareness*)⁸ la cultura

⁶ Cf. PIERRE-SIMON LAPLACE, *Exposition du système du monde*, Bachelier, Paris, 1836. La anécdota es referida incluso popularmente, como una actitud emblemática, significativa de la nueva actitud de la ciencia; por ejemplo, en PAUL DAVIES, *O enigma do tempo*, Ediouro Publicações, Rio de Janeiro, 1998, cap. 1. En cuanto a su popularidad, véase: Wikipedia en francés, o (en línea), <elmundo.es/elmundo/2009/05/19/ciencia/1242724762.html> (consulta: agosto de 2017).

⁷ Cf. Véase el capítulo 9, “Dos principios fundamentales: El pluralismo es positivo y querido por Dios. No hay elegidos” y capítulo 8, “Una nueva comprensión de la Revelación”, en JOSÉ MARÍA VIGIL, *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de teología popular*, Editorial AbyaYala, Quito, Ecuador, 2005, 92-110 y 81-91 respectivamente. Disponible (en línea), <http://cursotpr.atrio.org/?page_id=3> (consulta: agosto de 2017).

⁸ Cf. CARDINAL AVERY DULLES, *Models of Revelation*, Orbis Books, New York, 1983.

¿PUEDEN ABRIRSE LAS RELIGIONES
QUE SE CONSIDERABAN REVELADAS
A UN NUEVO CONCEPTO DE
REVELACIÓN, A UNA REVELACIÓN
MÁS PROFUNDA Y MÁS AMPLIA,
MÁS DE BASE Y DE TIERRA, Y
NO ELABORADA POR NUESTRA
REFLEXIÓN POÉTICO-RELIGIOSA Y
NUESTRA EPISTEMOLOGÍA MÍTICA?

científica tiene dificultad para aceptar una revelación que desvía la mirada y la vida del creyente hacia esa historia de hace varios milenios, en vez de dirigir su mirada (y su espiritualidad) hacia este único mundo que tenemos delante de nosotros, el cosmos, la naturaleza en la que estamos y de la que formamos parte, la cosmogénesis. Una revelación, que viene de fuera y nos inclina hacia afuera, funge como una ideología alienante.

Por otra parte, la ciencia está gravemente comprometida con este mundo, esta tierra, este cosmos. La nueva cosmología nos ha aportado un *new universe story*, un nuevo relato del cosmos, del proceso de su cosmogénesis y de los procesos de su funcionamiento. No son pocos los que hablan del «valor revelatorio» de la ciencia. El des-velamiento que la ciencia ha realizado ante nosotros, en los tres últimos siglos, del cosmos en toda la amplitud de sus dimensiones, sus procesos, su complejidad, sus misterios... hasta trasladarnos a un mundo realmente diferente de aquel segundo piso en el que creíamos estar viviendo, es efectivamente un des-velamiento, una «re-velación», un «descorrer el velo» que desde siempre nos ocultaba el Misterio dentro del cual estamos viviendo. Es también la Revelación de un relato sagrado, espiritual, religioso.

Ése es también aquí el desafío: ¿pueden abrirse las religiones que se consideraban reveladas a un nuevo concepto de revelación, a una revelación más profunda y más amplia, más de base y de tierra, y no elaborada por nuestra reflexión poético-religiosa y nuestra epistemología mítica? ¿Será posible una nueva versión de la religiosidad enteramente apegada a la visión científica de la realidad, sin huidas ni segundos pisos, plenamente reestructurada con pie en esta «nueva revelación»? ¿Será posible una teología nueva, enteramente reestructurada, que asuma como su principal fuente la Revelación de la Tierra, la naturaleza, el cosmos, y que no encierre esta nueva perspectiva revolucionaria de revelación en un cajón marginal de la vieja teología-filosofía «perenne»?

2.4. SUPERACIÓN DEL BIBLIOCENTRISMO («RELIGIONES DEL LIBRO»)

El tema del «valor revelatorio de la ciencia» nos hace recordar una afirmación clásica: que Dios no escribió un libro (la Sagrada Escritura) sino dos, y que el primero que escribió no fue la Biblia, sino la realidad, el mundo, la naturaleza, el cosmos. Ahí es donde la Divinidad se expresó de verdad y donde quedó al descubierto ante nosotros. Y a partir de ahí hemos de reconocer que el otro libro, el segundo, no es en realidad un libro, sino un simple comentario al primero; un comentario escrito ya por nosotros mismos, para habérmolas mejor con la realidad, un comentario que obviamente tiene un gran valor, pero no un valor absoluto. Ya el Concilio Vaticano II recordó que existe una «jerarquía de verdades»⁹ y justificó la diversa precedencia de las diferentes verdades en su «diversa conexión con el fundamento»...

«Religión del libro» es una categoría de clasificación de las religiones. Es una categoría o tipo de «religión» que se ha dado en un tiempo determinado del desarrollo evolutivo de la cultura humana, en torno al fenómeno de la emergencia de la capacidad literaria de los pueblos, y que concretamente

⁹ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Decreto "Unitatis Redintegratio"*. Sobre el ecumenismo, 21 noviembre 1964, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1984, 11.

en el cristianismo (para no generalizar gratuitamente) ha cristalizado con las características del momento evolutivo espiritual de la humanidad en que surgió: centramiento en una revelación ocurrida en una supuesta «historia» primordial, elaborada y transmitida mediante una epistemología mítica, centrado todo en unos textos supuestamente inamovibles sometidos a continua reinterpretación, como fuente superior y revelada (separada de nuestra realidad terrestre y humana).

¿Tiene visos de plausibilidad el bibliocentrismo tradicional —en realidad todavía vigente—, en una sociedad marcada por la ciencia que sabe que todo es evolutivo, incluso el pensamiento y el pensamiento religioso? ¿Puede continuar siendo viable el modelo de «religión del libro» en una sociedad del conocimiento que ya superó la epistemología mítica (no el nuevo papel de los nuevos mitos), y que no cree en ninguna verdad bajada del cielo que haya de imponerse ciegamente (por fe) en nombre de la religión?

¿Será posible asumir la perspectiva de esta nueva revelación de la Tierra y de la naturaleza, y que la religión se confronte con la jerarquía de verdades, y reconsidere el orden de prioridad de sus libros? ¿Podrán, por ejemplo, las «religiones del libro» reconocer que el otro libro (el de la naturaleza) tiene precedencia sobre el libro de las Escrituras? ¿Será posible una religión que sea ante todo «del primer libro», del libro de la naturaleza y del cosmos? ¿Será posible que la religión reconvierta su espiritualidad hasta el punto de encontrar la sacralidad también en el cosmos, en la naturaleza, en el mundo, y no sólo en un segundo piso celestial, o sobre-natural? ¿Podrá la religión reconocer la precedencia manifiesta del *new cosmologic story* de los 13730 millones de años, sobre la «historia sagrada» supuestamente acontecida en un pasado mítico ancestral de hace no más de 3000 años? (sin entrar ahora en el tema del «nuevo paradigma arqueológico bíblico»).

Thomas Berry recomendaba informalmente dejar por unos años la Biblia en la estantería, y dedicarnos por un tiempo a leer a fondo el otro libro, el libro de las ciencias de la naturaleza y de la Tierra, de Gaia, cuyo acceso hemos tenido milenariamente cerrado por incapacidad primero, y últimamente por desatención. Vivir hoy encerrados en la Biblia, sería hoy un error grave, y además dañino. La Biblia tiene un gran papel que jugar, pero el bibliocentrismo ha pasado. Una religión para hoy YA NO puede ser «religión del libro» en su sentido clásico estricto: debe pasar a ser religión de la Tierra, del primer libro, y con una visión espiritual oikocentrada.

UNA RELIGIÓN PARA HOY
YA NO PUEDE SER
«RELIGIÓN DEL LIBRO» EN
SU SENTIDO CLÁSICO ERICTO:
DEBE PASAR A SER RELIGIÓN
DE LA TIERRA, DEL PRIMER
LIBRO, Y CON UNA VISIÓN
ESPIRITUAL OIKOCENTRADA.

2.5. ANTROPOCENTRISMO

La nueva cosmología y la antropología cultural han acusado al judeocristianismo de ser «la religión más antropocéntrica del mundo»;¹⁰ sostienen que nuestra actitud depredadora sobre el mundo ha sido propiciada claramente por una visión de la naturaleza como despojada de sacralidad y de interioridad, como algo enteramente profano y meramente material (mecanicista en la perspectiva cartesiana-newtoniana), mero acúmulo de objetos y recursos naturales a disposición del rey de la creación... También proviene el antropocentrismo cultural occidental de los mitos bíblicos auto-endiosadores: nosotros los humanos habríamos sido creados por Dios al margen del resto de la creación, en un día aparte, el sexto día, cuando

¹⁰ LYNN WHITE, Revista *Science* 155 (1967) 1203-1207.

EL ANTROPOCENTRISMO
HA CONTAMINADO TODO EL
CONJUNTO DE NUESTRA
COSMOVISIÓN...

Dios decidió crear a sus hijos, a su propia imagen y semejanza... Lovelock sostiene que ese mito ha sido uno de los más grandes y dañinos errores de la visión judeocristiana.¹¹ Efectivamente, ha formado parte esencial de nuestra visión la convicción de que somos enteramente diferentes, totalmente «otra cosa», y superior, respecto al resto de la realidad.

La nueva cosmología nos trae una buena noticia que nos saca del aislamiento y soledad: no somos sobre-naturales, somos plenamente naturales, somos animales; no descendemos de los primates: somos primates. Formamos parte de la única comunidad de vida que hay en este planeta, del único árbol genealógico que nos une a todos los seres vivos con la primera célula viva que surgió en este planeta. Nuestro ADN no sólo tiene el mismo código de lenguaje que el de todos los seres vivos, sino que comparte grandes partes con los animales y hasta con los vegetales. Pertenecemos a la naturaleza, al cosmos. Somos polvo de estrellas... Somos concretamente Tierra que ha llegado a sentir, a pensar, a reflexionar, a venerar, a extasiarse...

¿Cuándo la religión va a trasladarse a este mundo real, tal como hoy lo conocemos por medio de la ciencia? ¿Por qué muchas religiones y teologías siguen en aquel viejo mundo precientífico de la antigüedad clásica y medieval, con el cielo arriba y el infierno abajo, las almas, los espíritus, la gracia y lo sobrenatural sobre un mundo despreciable del que es mejor huir (*contemptus mundi*)?

2.6. ANTROPOCENTRISMO EPISTEMOLÓGICO

El antropocentrismo ha contaminado todo el conjunto de nuestra cosmovisión. Es de todo el cosmos del que pensamos que somos la razón y el objetivo. Por más que el judeocristianismo sea una de las cien mil religiones que han surgido¹² en este pequeño planeta de una estrella mediana y marginal en la Vía Láctea, que es una de los cientos de miles de millones de galaxias que quizá haya en ese sólo 4% de universo que vemos... nos hemos dicho a nosotros mismos que somos la razón del cosmos, que tenemos la verdad absoluta y total... Para un número creciente de personas, esta ignorante pretensión es la prueba más patente de éste y de todos los espejismos en que hemos creído. No hacen falta muchos argumentos: hay también una jerarquía de evidencias.

¿Será posible un judeocristianismo renovado que acoja estas críticas sincera y penitencialmente, que reconozca humildemente los espejismos sufridos, los sueños y mitos que ha confundido con relatos históricos o

¹¹ «Quizá el error más grave de las religiones monoteístas, incluido el Islam, es creer que los seres humanos están hechos a imagen de Dios», JAMES LOVELOCK, *La Tierra se agota. Último aviso para salvar a nuestro planeta*. Editorial Planeta, Barcelona, 2011, 258-259.

¹² «Los antropólogos estiman que a lo largo de su historia la humanidad ha producido más de 100.000 religiones», JUAN ARIAS, *La felicidad invisible*, Maeva, Madrid, 2007, 18. 64. 83. «De hecho, en la actualidad existen unas 10.000 religiones diferentes», datos de FRANZ DAMEN, «Panorama de las religiones en el mundo y en América Latina», en *Agenda Latinoamericana Mundial'2003*, Panamá, 2003, 34-35. Cf. También DAVID B. BARRETT, T. KURIAN GEORGE, TODD M. JOHNSON (eds.), *World Christian Encyclopedia: A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World*, I-II, Oxford University Press, New York, 2001².

con revelaciones indubitables, y que acepte reconvertir todo su patrimonio simbólico religioso y poner a un lado los símbolos, mitos, creencias que ya están muertos y perdieron hace tiempo su poder de evocación, y que, sobre todo sancione y elimine los que además nos resultan dañinos? Es una tarea casi enteramente pendiente. El desafío está todavía por ser considerado.

Aquí, el orgullo del antropocentrismo se convierte en delirio epistemológico (éste es otro desafío, pero que no viene de las ciencias de la Tierra). Las religiones creen saber, y saber por revelación... por lo que no pueden dudar, ni debatir, ni dialogar, ni mucho menos cambiar de opinión... sino sólo repetir y repetir sin fin las soluciones que idearon sus ancestros, y morir de fidelidad a ese depósito de verdades estancadas... Quienes antropocéntricamente creen tener la verdad absoluta, no pueden salir de la «dictadura del absolutismo» que esa convicción produce; continúan incapacitados para poder dar una palabra creativa y creíble a la sociedad de hoy; simplemente conseguirán que las religiones, petrificadas releyendo sin fin sus verdades escritas en piedra, continúen hundiéndose lentamente, a la deriva, como ya ha ocurrido en buena parte en Occidente.

2.7. TEÍSMO

A pesar de que este desafío no proviene directamente de la nueva cosmología, merece la pena aludirlo, por el hecho de que está en relación directa con el tema de la naturaleza, y no se suele abordar. Son sobre todo la arqueología y la antropología cultural las que nos están haciendo plantear el tema.

Desde «la noche de los tiempos», desde lo más profundo del Paleolítico inferior, no hemos tenido «dioses», sino que parece que hemos exhibido un tipo de espiritualidad centrado sobre la sacralidad de la naturaleza, la *Divinidad Cósmica Materna* («gran 'diosa' madre» no deja de ser equívoco, porque no se trataba de una diosa, un dios-theos femenino), que da vida desde dentro al universo como un todo orgánico, sagrado y vivo, del que formamos parte los humanos, la tierra, las plantas, todos los seres vivos, como parte integrante de sus procesos.

Dicho brevisísimamente: nuestra especie, *homo et mulier sapiens*, hemos vivido mucho más tiempo con diosa que con dios. Apenas en el último 2% del tiempo de nuestra existencia tenemos un dios espiritual y masculino. En efecto, hacia mediados del Calcolítico comienza el fenómeno nuevo de la ascensión de la divinidad masculina. Aparecen mitos nuevos de creación en los que el cielo es separado de la tierra, la naturaleza deja de ser divina y holística, y pasa a ser «creada», fabricada o producida por un «espíritu», inmaterial, inteligente y masculino, enteramente exterior a la naturaleza, a la que domina y sobre la que impone su poder y su racionalidad. La divinidad, que desde siempre había constituido la naturaleza de la naturaleza, resultó desgajada de la naturaleza y expatriada hacia el cielo, morada del Dios trascendente, puro espíritu, masculino. En todo ello, además de la evolución propia de la revolución agraria y urbana, influyen decisivamente las invasiones kurgans que provenientes de Asia caen sobre la vieja Europa, Grecia, Próximo y Medio Oriente. Israel –y mucho después la Biblia– ya nace en el ambiente religioso-cultural en el que han dado el «golpe de estado» los dioses masculinos, espirituales y violentos. Los antropólogos

¿DÓNDE NOS EQUIVOCAMOS
EN NUESTRO CAMINO DE
EVOLUCIÓN ESPIRITUAL?
¿POR QUÉ CAMBIAMOS
NUESTRA CONCEPCIÓN DE LA
DIVINIDAD, PARA AUTOEXILIAR-
NOS HACIA UNA ESPIRITUALIDAD
VIOLENTA, GUERRERA,
PATRIARCAL Y DUALISTA?

... AL TEÍSMO CLÁSICO,
SOBRE-NATURAL, TRASCENDENTE Y
PATRIARCAL SE LE HA ACABADO SU
KAIRÓS, E IRÁ DESAPARECIENDO
RESIDUALMENTE EN LA HISTORIA.
LA SUERTE YA ESTÁ ECHADA...

ponen en pie de paridad todas las manifestaciones religiosas de esta época (que ya está plenamente dentro del tiempo literalizado).

Las ciencias actuales de la religión están planteando la superación del supuesto acrítico de que lo acontecido a partir del Calcolítico sería lo válido, y lo anterior –toda nuestra convivencia milenaria con la espiritualidad femenina y holística con la naturaleza divina– perteneciera al reino de las sombras paleolíticas, irrelevante para nosotros. Como si la «historia comenzara en Sumer», como todavía hoy se suele considerar. La arqueología de la Vieja Europa (Marija Gimbutas principalmente) se ha remontado tres y cuatro mil años más allá de Sumer, y lo puesto al descubierto no justifica tamaña desconsideración. Más bien sorprende la calidad espiritual humana que aparece, muy superior a la cosmovisión dominante, masculina, violenta, depredadora y guerrerista –y de dioses masculinos violentos correspondientes– de los milenios siguientes. Lo cual hace que surja por doquier la pregunta: ¿dónde nos equivocamos en nuestro camino de evolución espiritual? ¿Por qué cambiamos nuestra concepción de la divinidad, para autoexiliarnos hacia una espiritualidad violenta, guerrera, patriarcal y dualista? ¿Cómo podríamos volver al hogar espiritual (*homecoming*) del que nunca debiéramos habernos alejado?

El teísmo, tal como lo conocemos, cuya configuración filosófica final corresponde al mundo griego, está puesto seriamente bajo sospecha. La trascendencia, la pura espiritualidad, la sobre-naturalidad, la masculinidad de Dios, su carácter antagónico con la naturaleza, cada vez deja menos dudas de que ha sido un paso adelante negativo en nuestra evolución espiritual. Sus consecuencias llegan hasta hoy mismo, hasta la crisis ecológica epocal de destrucción de la naturaleza, a la que nos ha llevado la ruptura con un modelo anterior de espiritualidad que todo indica que fue exitoso.

Ya son muchos –no tanto en la teología, que no ha entrado debidamente al tema, cuanto en las ciencias de las religiones– los que piensan que al teísmo clásico, sobre-natural, trascendente y patriarcal se le ha acabado su Kairós, e irá desapareciendo residualmente en la historia. La suerte ya está echada: vamos hacia el posteísmo, probablemente panenteísta. Aunque soy consciente de que esto necesita argumentación, ahora sólo pretendo presentar el desafío.¹³

3. Conclusión: Un nuevo tiempo axial

El tema del nuevo tiempo axial en el que estamos inmersos, proviene de muchos frentes más que el de la nueva cosmología, pero es sin duda un factor importante, quizá el lugar central donde convergen la mayor parte de los factores en juego. Tiempo axial, desde Jaspers,¹⁴ se llama a aquel período que marcó un eje, un antes y un después, en el que se formó una

¹³ He abundado en la necesidad de reconsiderar el teísmo, y en el daño que nos hace como especie el persistir en él ingenuamente, simplemente por inercia o pereza religiosa, en JOSÉ MARÍA VIGIL, *Ante la catástrofe climática, una nueva visión y una nueva espiritualidad*. Ponencia en el 12º Encuentro Internacional de CETR (Centro de Estudios de las Tradiciones Religiosas) de Barcelona 2016 (en línea), <eatwot.academia.edu/JoséMaríaVIGIL> (consulta: agosto de 2017).

¹⁴ Cf. KARL JASPER, *Origen y meta de la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.

nueva conciencia religiosa y espiritual de la humanidad, que nos ha llegado hasta hoy, varios milenios después. Calificar como axial también el tiempo actual no quiere decir que consideramos que registra transformaciones menores o superficiales, sino que estamos en medio de una metamorfosis: vamos a seguir siendo espirituales, pero quizá la mayor parte de los rasgos religiosos de estos últimos milenios van a desaparecer, desafiados por una nueva visión, asentada sobre presupuestos nuevos.

Estamos efectivamente en un nuevo tiempo axial, pero no acabamos de creerlo. Las instituciones religiosas, por su propia concupiscencia institucional, no pueden arriesgarse. La teología oficial, como parte de la institución que es, tampoco. Sólo la teología libre y creativa podrá dar razón del radical cambio que nos impulsa y podrá intentar co-crear la nueva visión que necesitamos.¹⁵

Para todo ser humano interesado por el bienestar del planeta y de la Humanidad, la acogida de este nuevo tiempo axial, y la reflexión para acompañarlo desarrollando la nueva visión que necesitamos, son urgentes. Estos desafíos aquí presentados contribuyen a dibujar el rostro concreto de esa urgencia.

... ESTAMOS EN MEDIO DE
UNA METAMORFOSIS: VAMOS A
SEGUIR SIENDO ESPIRITUALES,
PERO QUIZÁ LA MAYOR PARTE
DE LOS RASGOS RELIGIOSOS
DE ESTOS ÚLTIMOS MILENIOS
VAN A DESAPARECER,
DESAFIADOS POR UNA
NUEVA VISIÓN, ASENTADA
SOBRE PRESUPUESTOS NUEVOS...

07-08-17 / 11-09-17

¹⁵ El mejor acceso a esta nueva visión es el estudio sistemático de los «nuevos paradigmas» actualmente en curso. Cf. Véase una «bibliografía en línea» gratuitamente accesible sobre estos nuevos paradigmas: Servicios Koinonía, *Nuevos paradigmas. Selección sólo de materiales disponibles en la red (actualizado el 1 de enero de 2016)* (en línea), <servicioskoinonia.org/BibliografiaNuevosParadigmas.pdf> (consulta: agosto de 2017).



"Don Bernardino Quispe nos contó que la gente de antes cuando iba a visitar algún amigo o familiar a otra comunidad, cargaba entre sus cosas un recipiente con agua. Esa agua no se tocaba en todo el viaje y simbolizaba el espíritu de la región. Una vez que llegaban a destino, a veces caminando por días entre los cerros, saludaban a quien los recibiera y enseguida tomaba el recipiente y volcaba su contenido en el Ojo de Agua o arroyo más cercano. De este modo se saludaban las gentes y se saludaban las naturalezas. Esto se llamaba el casamiento de las aguas".

Lucio Boschi - Florencia Italia
La Celebración diarios